

A. BABILONIA – JERUSALEN, EL CAMINO DE LA RESURRECCION

La historia de Israel enseña que Dios no se olvida nunca de su Pueblo. En la crisis anterior a la salida de Egipto, Yavé oyó el clamor de los hebreos oprimidos. Lo mismo pasaría siglos después, cuando los israelitas en exilio le dirigieron su plegaria sincera.

Pero mientras Yavé había elegido a Moisés, un descendiente de Abraham, para encabezar el primer éxodo, se sirvió de Ciro, rey de los persas, un conquistador pagano, para hacer posible el segundo éxodo, es decir la vuelta a Jerusalén. Así vemos que Dios elige a quien quiere y puede valerse incluso de personas que le desafían o sencillamente lo desconocen. Cristo dirá: “El que no está contra nosotros, está por nosotros”, palabras que prohíben que el cristiano y su comunidad se encierren dentro de sí (C 64).

LIBERTAD PARA TODOS

Ciro fue un soberano inteligente y tolerante. Una de sus primeras medidas fue dar la libertad a todos los desterrados de Babilonia. En el primer año de su gobierno (538) promulgó un decreto que autorizaba la vuelta de los judíos a Jerusalén, les permitía reconstruir el Templo, les aseguraba los fondos para hacerlo, les devolvía los vasos sagrados que Nabucodonosor había transportado a su capital para depositarlos como trofeos en el templo de su dios, y de los cuales Baltasar había abusado en un festín sacrilego (Daniel 5; Esdras 1, 1-4; 6, 3-5).

El decreto había de despertar grandes esperanzas: significaba la liberación y una nueva serie de hazañas de Yavé comparables a las de Egipto... Pero la realidad no fue tan bella. Muchos israelitas habían sido ganados por la civilización de Babilonia y preferían quedarse allá. Otros habían tenido éxitos, y por lo tanto no quisieron abandonar las tierras fértiles del Eufrates: estaban dispuestos a cooperar con dinero, pero hasta ahí no más (Esdras 1, 6). En el año 538 sólo un puñado de hombres salieron rumbo a Jerusalén con Sesbasar, príncipe de la familia de David (Esdras 1, 11)

UNA LENTA Y PENOSA RECONSTRUCCION

La llegada a la Ciudad Santa resultó aún más decepcionante. No hubo milagros en el camino, ni gritos de gozo al término del largo viaje, sino más bien mucha desilusión ante las ruinas y la hostilidad de “la gente del país”, es decir los israelitas que no había sido deportados, los nuevos habitantes llegados durante su ausencia y los samaritanos.

Estos últimos ofrecieron su ayuda para la reconstrucción del Templo, pero era una maniobra con el fin de extender su dominio sobre él. Por este motivo y también por desprecio a ese pueblo considerado como traidor e impuro, su colaboración fue rechazada. Pero así todo quedó estancado: sólo se logró restaurar el altar y colocar la primera piedra (Esdras 3, 2-8); después cada uno se fue por su lado (Ageo 1, 9).

Alrededor del año 522 llegó otro grupo más numerosos de repatriados, conducidos por **Zorobabel**, otro príncipe de David, y el sumo sacerdote **Josué**. Ambos se dedicaron con empeño a la edificación del Templo, pero nuevas dificultades de los samaritanos, convertidos en enemigos, causaron la suspensión de los trabajos y el desánimo de la comunidad (Esdras 4, 6-24)

PROFETAS PARA TIEMPOS NUEVOS

Los samaritanos no tenían la culpa. No todos los israelitas que se habían quedado en el país después del año 587 o que llegaron de Babilonia eran movidos por la fe o conservaron el fervor de su conversión. Muchos cayeron en el individualismo y el materialismo, cada uno pensando primero en sus propios intereses y dejando para el mañana los asuntos de la religión y las necesidades de la comunidad. Decían: “Todavía no ha llegado el momento de reedificar la Casa de Dios” (Ageo 1, 2). Se ve que **siempre hubo pretextos** para no tomar en cuenta los llamados de Dios y del prójimo (Lc 9, 29-62).

Mientras tanto, el año 52 resultó desastroso para la economía de Judá: sequía, mala cosecha, sueldos bajos, hambre (Ageo 1, 6, 9-11; 2, 15-19). En este contexto Dios llamó al profeta **Ageo**, quien empezó por denunciar la indiferencia del pueblo respecto del Templo (1, 4). Vio en esto la causa del desastre económico, ya que Dios no fecunda el trabajo hecho sin Él (1, 9-1; lea también el salmo 127, 1-2.)

El pueblo dio buena acogida a sus palabras y recomenzó inmediatamente la reconstrucción. El profeta **Zacarías** intervino para apoyar el movimiento. La obra fue llevada a término a principios del año 515. No tenía la riqueza del edificio hecho por Salomón, pero Ageo aseguró que un día Yavé lo llenaría con su Gloria (Ageo 2, 3-7). Su dedicación o consagración tuvo lugar durante o cerca de la pascua del mismo año (Esdras 6, 16-17), en medio de entusiasmo y esperanzas que los capítulos 60, 61 y 62 de Isaías recuerdan (lea también el salmo 126 en C 65).

Ciertas profecías sobre Zorobabel y Josué hacían pensar que Dios estaba por restablecer el trono de David y que entonces el Mesías haría de Jerusalén el centro del mundo (Ageo 2, 6-9, 23; Zacarías 3, 6, 12). Nosotros sabemos que faltaba todavía mucho tiempo para que llegara el Príncipe de la **PAZ Y Sumo Sacerdote** encargado de levantar el nuevo Templo (Jn2, 19).

HACIA LA COMUNIDAD ORGANIZADA

Pero los hermosos sueños se acabaron luego. Terminado su mandato oficial, Zorobabel desapareció de la escena. Empezó entonces una época oscura en la que no faltaron sufrimientos y luchas. Jerusalén ni siquiera tenía muros para protegerse contra los ladrones y los samaritanos. Unos setenta años después, llegaron a Jerusalén dos personajes influyentes de Babilonia, llamados por Dios y autorizados por el rey persa:

- **Nehemías**, un laico. Fue el organizador político. Levantó los muros de Jerusalén; luchó contra los abusos sociales y religiosos, por ejemplo la usura y los matrimonios entre judíos y paganos; dio al pequeño territorio nacional el rango de provincia, Judea.
- **Esdras**, un sacerdote. Era Secretario de Estado para los asuntos judíos en el imperio persa. Entre el año 458 y 398 promulgó como constitución de Judea la Ley del Pentateuco, fijada probablemente por él y sancionada por la autoridad de Nínive (B 32 y C66). Israel se convertía en una comunidad administrada por el sumo sacerdote, régimen que duró hasta el año 167.

A esta época pertenecen los libros de **Rut**, bisabuela de David y de origen pagano y **Jonás**, misionero involuntario de Nínive: Jerusalén levanta muros, pero Dios no se deja encerrar!

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

32. EL PENTATEUCO

1) El nombre.

Los cinco volúmenes de la ley judía (Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio) forman un todo, cuya unidad era reconocida tanto por los judíos, que le dieron el nombre de Torá (= Ley), como por los griegos, que lo llamaron PENTATEUCO (= el libro dividido en cinco estuches, por constar de cinco rollos o volúmenes). (Fuente: Diccionario de la Biblia, columna 1492).

2) Elementos.

Sabemos ya que los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, el Pentateuco, constan de cuatro grandes tradiciones:

- **La Yavista (J)**, que se formó en Jerusalén, en tiempo de Salomón y en adelante;
- **La Elohista (E)**, que se formó en el reino del norte tal vez un poco antes del siglo 9;
- **La Deuteronomica (D)**, fue escrita probablemente en tiempos del rey Josías, pero a partir de un material más antiguo procedente del norte;
- **La Sacerdotal (S)**, escrita en gran parte durante el exilio en Babilonia, pero con la probabilidad de que se le hayan añadido elementos después del exilio, por ejemplo importantes partes del Levítico: la ley de los sacrificios (Lev 1-7), la ley de la pureza (Lev 11-16), la ley de las tarifas (Lev 27) etc.

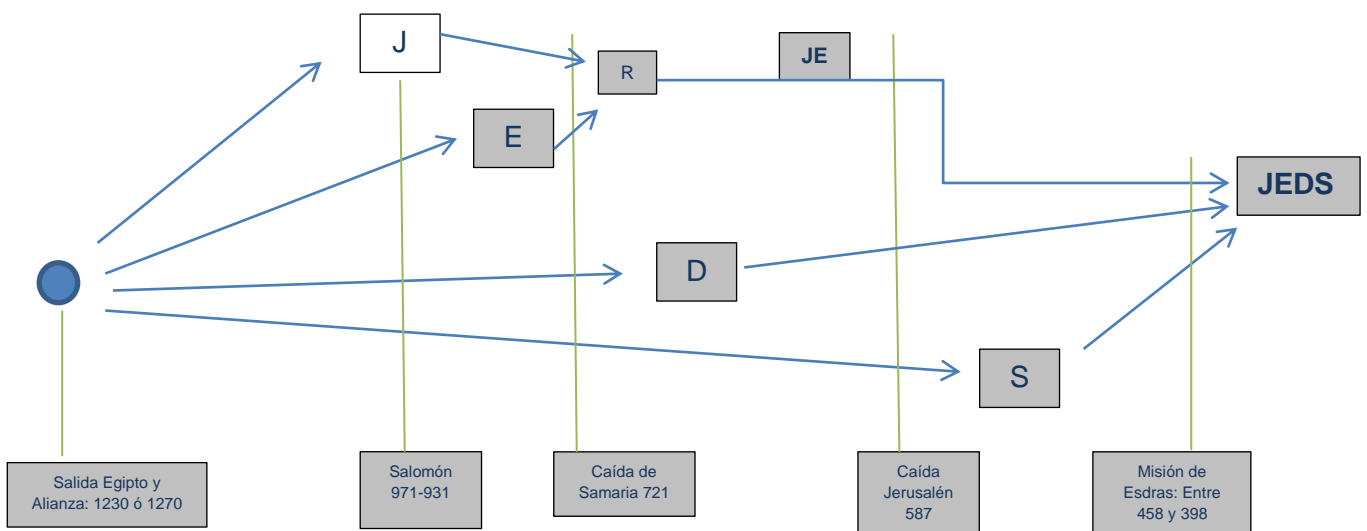
En otros términos:

- **Génesis, Números y Exodo** son una mezcla de las tres tradiciones J, E y S.
- **Levítico** es solamente de la tradición S.

- **Deuteronomio** es solamente de la tradición D.

3) De las tradiciones al pentateuco: Historia

Podemos tratar de reconstruir la formación del Pentateuco por el siguiente esquema. Poco después de la caída de Samaria un redactor (R) unió las tradiciones yavistas (J) y elohista (E). Después del exilio Esdras agregó a J y E la tradición deuteronomica (D) y la sacerdotal (S), para lograr **JEDS**, es decir el **Pentateuco**, o sea la Ley (Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio) tal como existe ahora en la Biblia. (Ver Esquema)



EL PENTATEUCO



PENTATEUCO

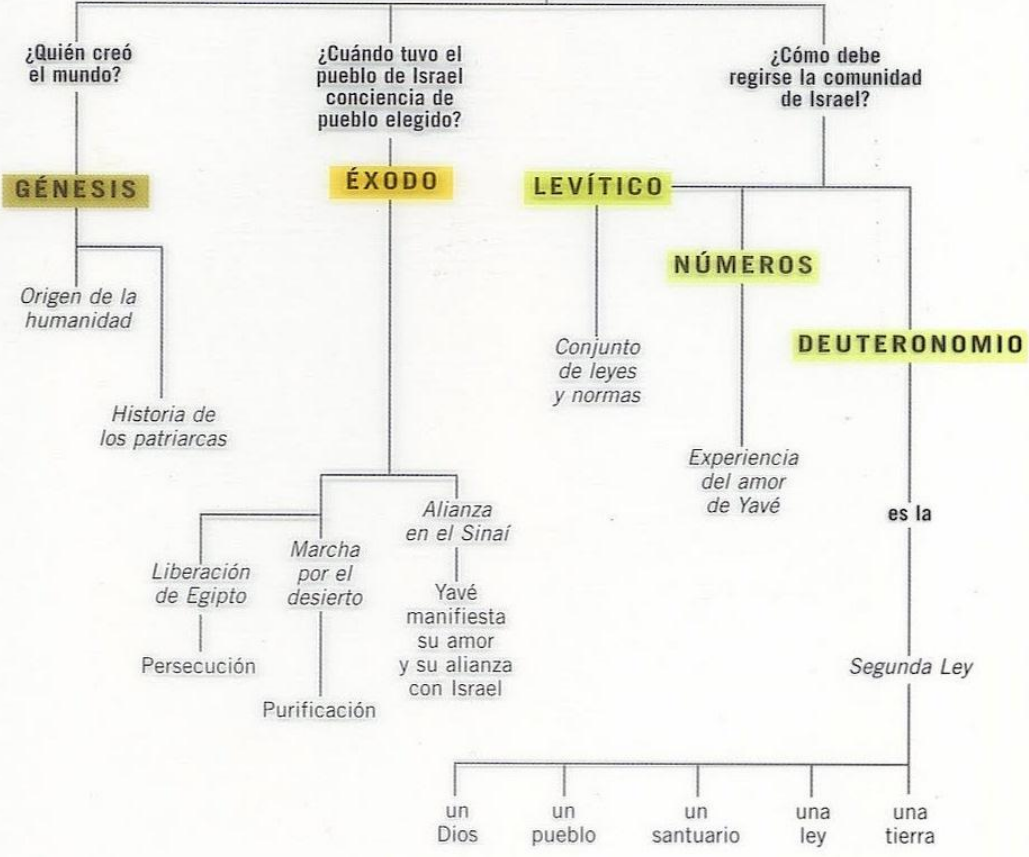
Conjunto de los cinco primeros libros de la Biblia

es la

recopilación de tradiciones antiguas

respuesta a

grandes interrogantes de la comunidad de Israel



C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

64. DIOS LLAMA A QUIEN QUIERE

Así habla Yavé a Ciro, su elegido (o “mesías”): “Yo te he llevado de la mano para que las naciones se rindan a tu paso, y para que desarmes a los reyes. Hice que las puertas de la ciudad se abrieran ante ti, y que no volvieran a cerrarse.

Yo iré delante de ti, y aplanaré las alturas, destrozaré las puertas de bronce, y romperé los troncos de hierro.

Te daré los tesoros escondidos y las riquezas secretas, para que sepas que soy Yavé, el Dios de Israel, que te llamó por tu nombre.

Por amor a mi servidor Jacob, a Israel, mi elegido, te he llamado por tu nombre y te he dado un título de nobleza sin que tú me conocieras.

Ya soy Yavé, y no hay igual, fuera de mí no hay ningún otro Dios. Sin que me conocieras te hice tomar las armas para que todos sepan, del oriente al poniente, que nada existe fuera de mí. (Isaías 45, 1-6)

65. HACIA JERUSALÉN, CON ALEGRÍA

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión creíamos soñar. Se nos llenaba la boca de risa y los labios de alegría.

Las naciones decían de nosotros: “Maravillas del Señor” El Señor hizo en nosotros maravillas; rebosábamos de gozo.

Haz que cambie, Señor, nuestra suerte cual los ríos del desierto. Los que en lágrimas esparcen su semilla en gozo segarán. Se va, con lágrimas se aleja, el que lleva la simiente. Ya viene!, con júbilo regresa, trayendo sus gavillas. (Salmo 126)

66. LA LEY DEL SEÑOR ES MI LUZ

La Ley de Dios es buena

Consuelo para el alma: (...)

Los mandamientos del Señor son rectos y al corazón alegran. Todo precepto del Señor es puro y es luz para los ojos...

Guárdame de la soberbia, que nunca instale en mí su dominio. Entonces seré un hombre perfecto y limpio del pecado grave. (Salmo 19)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Quién era Ciro? ¿Qué tiene de común y en qué se diferencia de Moisés?
2. ¿Qué enseñanza nos da la vocación de Ciro alrededor de Dios?
3. ¿En qué año fue promulgado el decreto de Ciro? Enumere los primeros tres puntos que contiene.
4. Complete las frases siguientes: En el año ____ sólo un puñado de hombres salieron rumbo a _____ con _____, príncipe de la familia de David.
Alrededor del año _____ llegó otro grupo más numeroso de repatriados, conducido por _____, otro príncipe de _____ y el _____ Josué.
5. Diga cómo se manifestaban el individualismo y el materialismo de numerosos judíos que volvieron a su patria.
6. Compare la actitud de esa gente con la de los hombres de hoy.
7. Diga cómo la construcción de los muros de Jerusalén y el mensaje de Rut y Jonás se complementan.

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 4: CAPITULO 3: DE LOS PROFETAS A LOS SABIOS, DIOS SIGUE HABLANDO

Comentarios: tufecatolica@aol.com